

**Entrevistada: Alba Salinas**  
**Entrevistadora: Juliana Arens**  
**Fecha: 28 de octubre de 2022<sup>1</sup>**

**Entrevistadora (E): La primera pregunta tiene que ver con el momento en el que vos iniciaste a vincularte con la militancia feminista o por los derechos de las mujeres. ¿En qué momento fue? ¿En el marco de alguna organización o no?**

Alba (A): En realidad, yo empecé a acercarme, no al feminismo, digamos como hoy nos decimos feministas... En aquel momento, cuando yo empecé a indagar acerca de la cuestión de las mujeres, esa era la manera de pensar en ese momento, en esa búsqueda, ¿no? Y lo hago en el marco del Partido Socialista en el que yo militaba. Yo, cuando entré a la universidad, empecé a participar del Centro de Estudiantes.

Conformamos con compañeras y compañeros, una agrupación que se llamaba Mariano Moreno. Ese fue mi primer acercamiento a la participación política, la participación estudiantil en la universidad. Al poco tiempo empecé a participar en el Partido Socialista Popular. Ahora no existe más ese partido como tal porque se fusionó con el Partido Socialista Democrático y quedó el Partido Socialista.

Y fue en el Partido Socialista en el que yo empecé a leer cuestiones que tenían que ver, en aquel momento se llamaba, de los derechos de las mujeres. Ahí fue como el primer acercamiento en donde yo empecé a pensar en esta cuestión de la desigualdad en derechos, pero no se hablaba de feminismo.

**E: ¿Y qué año sería eso?**

A: '85/'86... Yo ingresé a la universidad en el '84. Ya en el '84 empecé a participar en el Centro de Estudiantes y al Partido, suponete, que me incorporé en el '86 más o menos, ahí es como que empecé a reflexionar acerca de estas cuestiones, de estas diferencias, sobre todo en derechos, porque lo empezaba a ver en el propio recorrido que yo estaba haciendo como estudiante de abogacía y en el Partido eso se se trabajaba, había una Comisión de la Mujer y yo empecé a participar de esa Comisión de la Mujer y bueno, me empecé a compenetrar en la temática.

---

<sup>1</sup> Cómo citar: Entrevista a Alba Salinas perteneciente al Archivo de los Feminismos Marplatenses (Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades – Facultad de Humanidades – UNMdP). Realizada por Juliana Arens, Mar del Plata, octubre de 2022. Disponible en: <http://generounmdp.org/archivo-feminismos-mdp/>

---

Una de las referentas de ese momento fue María del Carmen Viñas, que falleció, ella fue concejal. Y bueno, ahí como que empecé a pensar en esta temática, pero cero feminismo, o sea del feminismo no, no, incluso en aquel momento yo me acuerdo que había compañeras en el partido que decían “Ni feminismo ni machismo”, ¡algo que todavía sigue existiendo!, “nosotras queremos igualdad”. Pensando en las olas del feminismo, [es un planteo como el del] feminismo de la igualdad, pero sin hablar en esos términos.

**E: Y en ese momento, ¿cuáles eran los temas de agenda en torno a los cuales se organizaban las actividades, por ejemplo, del Partido en esta Comisión de la Mujer? ¿Te acordás qué tipo de iniciativas llevaban a cabo?**

A: Esta Comisión de la Mujer trabajaba sobre cuestiones de desigualdad. Entonces, me acuerdo que trabajábamos en las desigualdades que aparecían en la ley en relación a mujeres y varones. Y también se trabajaba mucho sobre el aspecto laboral, que era un tema central en el Partido. Entonces, sobre el aspecto laboral y las condiciones de desigualdad de las mujeres en el ámbito laboral.

En el marco del Partido yo también empiezo a leer bibliografía feminista. Pero, la verdad es que mi incorporación al feminismo, así plenamente, tiene que ver con una etapa bastante posterior. Yo, en ese momento, si bien era algo que me generaba un debate interno, mi militancia estaba puesta en otro lugar, que era la militancia partidaria y la militancia estudiantil.

Cuando yo me voy del Partido, en el año '90/'91, ya también estaba por recibirme, empiezo a acercarme al campo a través de la mamá de una amiga y a acercarme a las temáticas de la violencia. Y la verdad que toda mi formación feminista tiene que ver con mi acercamiento al CAMM y toda la formación que después fui adquiriendo y una militancia ya claramente pensada en estos términos.

**E: Recién mencionabas a la mamá de una amiga... Nos interesa también indagar un poco en las trayectorias de militancia de las familias de quienes tuvieron un rol importante en la militancia por los derechos de las mujeres en la ciudad. ¿Por qué vos te acercas a la militancia, en primera instancia? ¿Hay una trayectoria de militancia dentro de tu familia?**

A: Vos sabés que no... Mi mamá es psicopedagoga. No, no, no, no ha tenido una trayectoria de militancia. Mi papá está fallecido. No. Yo podría decirte que mis abuelos paternos eran peronistas y, si bien no eran unos militantes peronistas, tenían muy clara su adhesión partidaria, como en general suele

---

ser con las personas que son peronistas que conocieron el peronismo del '45, el reconocimiento de derechos y demás. Mi mamá no, mi abuelo materno era uruguayo y era tornero y tenía como un acercamiento a las ideas socialistas, pero tampoco era un militante. Yo siempre fui muy inquieta. Ya en la secundaria. Yo hice toda la secundaria durante el proceso, el último año de secundaria, que fue en el año 83, que no había centros de estudiantes, pero la vuelta a la democracia me generó como un interés en la cuestión política. Y bueno, ahí fue... A la universidad entré justo con la apertura democrática, la conformación del centro de estudiantes... Rápidamente empecé a acercarme a las mesitas de las agrupaciones y bueno, rápidamente empecé a militar en hacer militancia estudiantil. Pero no tiene que ver con una trayectoria familiar para nada, para nada.

Bueno, en el Partido Socialista conocí a mi compañero. Nos conocimos ahí y también tuvimos un recorrido juntos de militancia partidaria estudiantil, porque también estaba en la agrupación. Yo después fui haciendo este recorrido en donde dejo la militancia partidaria, porque sentía que me encorsetaba, y nunca más volví a militar en un partido político. Sí me acerqué después en adhesión a lo que fue el Frente para la Victoria, o el kirchnerismo, ahora al Frente de Todos, pero de una manera... no marginal, no es la palabra...

**E: No orgánica.**

A: No, no, no, no, no porque cuando entendí al feminismo como una militancia transversal decidí que ese era el lugar en el que me sentía cómoda y además sentía que mi trabajo podía ser mucho más productivo y valioso que en un partido político. Entonces, no lo volví a hacer. Por muchos años ni siquiera me acerqué a ningún partido político. Y cuando empezó, en el 2003, bueno, ni siquiera en el 2003, cuando en el 2007, cuando Cristina gana las elecciones, ahí es como que empiezo a adherir a ese proyecto político y a participar en algunas actividades, pero siempre de manera inorgánica.

**E: ¿Me querés contar este episodio en el que decís que la mamá de una amiga te acerca al CAMM?  
¿Cómo fue?**

A: Yo tengo una amiga desde la secundaria, María Laura, y la mamá es una de las fundadoras del CAMM. Lamentablemente, falleció Emilce. Yo iba mucho a la casa de Laura, y Emilce... Yo ya tenía como una mirada feminista y de defensa de los derechos de las mujeres. Y Emilce me empieza a contar del CAMM, de esta organización que está trabajando para apoyar a mujeres en situación de maltrato. En aquel

---

momento no se decía así, se decía mujeres maltratadas. Y a mí, bueno, me empezó a interesar. Y también, cuando yo me recibo, hago el curso para ingresar al CAMM, ese curso de capacitación que hoy seguimos haciendo... Bueno, lo hago, me incorporo y el CAMM me dio como esa posibilidad de síntesis de poder utilizar mi profesión para acompañar mujeres, digamos, esa posibilidad de darle a mi profesión, digamos, ese trabajo que me permitía pensar en transformar la realidad de determinadas mujeres, pero también la realidad del conjunto de las mujeres. Cuando yo estaba en tercer año de la carrera, más o menos, estuve a punto de dejar la carrera porque yo trabajaba con un abogado que se dedicaba a hacer ejecuciones de pagaré, de cheque, cosas que me parecían un embole total y cuando veía lo que era el ejercicio de la profesión, digo: "Esto no es para mí, no me interesa y no me interesa". Y bueno, ya me faltaba poco para terminar la carrera, con lo cual era ridículo que la dejara, porque además me gustaba, pero no veía en el ejercicio profesional nada que valiera la pena. Entonces, la verdad que encontré una manera de darle un sentido a la profesión y eso fue genial, fue genial. Entonces, bueno, así Emilce me contaba del CAMM, del CAMM, del CAMM... y bueno, decididamente, me incorporé y nunca más me fui.

**E: ¿En el '91?**

A: En el '92. En noviembre del '92. Yo me recibí en septiembre del '92 de abogada y en noviembre empecé a asistir al CAMM como voluntaria y, bueno, después fue todo, todo aprendizaje. La verdad que fue un aprendizaje enorme y bueno, acá estoy.

**E: ¿Y en ese momento cómo estaba conformado el CAMM? No recuerdo en qué año exactamente se funda el CAMM...**

A: '88. En el '88. Y el CAMM estaba conformado por mujeres... Que algunas ya no están... Estaba Leonor [Arrigo]<sup>2</sup>... Me acuerdo de la primera plenaria que vine. Nosotras funcionamos de manera horizontal, entonces nos reunimos una vez por mes en plenarias donde se deciden y se van tomando decisiones sobre distintas cuestiones que hacen a la institución. La primera plenaria que vine quedé espantada, porque era una cosa anárquica, todas hablaban a la vez. Yo venía de una militancia muy disciplinada, del Partido Socialista, que tenía una militancia orgánica disciplinada, de reuniones, de órdenes, de estudiar, organizar y difundir. O sea, era una militancia de un partido socialista muy orgánico. Y esto era, era un

---

<sup>2</sup> Leonor Arrigo también fue entrevistada y su testimonio forma parte del Archivo de los Feminismos Marplatenses.

caos. La primera reunión caótica que yo miraba y digo: “¿Esto a dónde va? Estas mujeres así no pueden llegar a ningún lado”. Ahora estamos un poco más ordenadas, pero esta condición de reunión caótica sigue existiendo. Me fui medio espantada, te digo. Pero, bueno, después me convertí en una caótica más. Muy gracioso. Y ahora cuando se incorpora alguna compañera nueva, les hacemos la advertencia en la primera reunión: si resisten las plenarias, se van a quedar.

**E: ¿Cada cuánto se hacen las plenarias?**

A: Una vez por mes, el último sábado de cada mes. Mañana. Al principio no, las reuniones eran una vez por semana. Después fuimos viendo que, bueno, que era como un exceso, que no era necesario y que, como había tantas reuniones, muchas compañeras no venían, porque es imposible sostener una reunión semanal. Y, entonces, fuimos ajustando, y decidimos hace muchos años que con una plenaria mensual era suficiente. Bueno, porque ahora también tenés la posibilidad de intercambio con el WhatsApp y con las redes. Me acuerdo que en un momento armamos un grupo privado de Facebook, hace años, entonces nos comunicábamos por ahí. Después, cuando apareció el WhatsApp, chau, el grupo privado no tenía ningún sentido. Entonces, ahora la verdad es que no hace falta reunirse tanto, entonces nos reunimos una vez por mes.

**E: Y volviendo ahí, a principios de los '90, ¿cómo estaba conformado el grupo? ¿Cuántas mujeres participaban, más o menos? ¿Eran profesionales o no? ¿De qué edades?**

A: Había de todo. Había profesionales, compañeras que por ahí no tenían una profesión, amas de casa. ¿Promedio de edad? En aquel momento, yo era la más joven, tenía 26. Y había de entre 30 y 40, entre 40 y 50. No recuerdo que hubiera compañeras de más de 50 años, pero por ahí no recuerdo, la verdad, no me acuerdo. Ahora tenemos compañeras grandes, digamos, como más variedad generacional.

**E: ¿Y cuáles eran las discusiones en ese momento? La agenda del CAMM de los '90.**

A: La agenda del CAMM de los '90 tenía que ver, primero, con la formación para la atención. Eso era central en la institución. La formación de las compañeras para poder atender a las mujeres. [Sigue enumerando temas de la agenda del CAMM] La cuestión de los grupos, los encuentros regionales de mujeres, la formación de las propias compañeras, los encuentros nacionales. Y después, la búsqueda de

recursos para poder funcionar y la presentación de proyectos. Había compañeras que se dedicaban a hacer proyectos para presentar en distintos lugares.

**E: ¿Cómo era el financiamiento en ese momento?**

A: No, no teníamos, o sea, proyectos hacíamos, pero no nos daba un mango nadie. Nos financiábamos con aportes que hacíamos nosotras, que teníamos una cuota social, y después con el curso que, en aquel momento, el curso que hacíamos no tenía un valor económico como tiene ahora, que ahora lo cobramos mucho más.

**E: ¿Cuál es el curso?**

A: El curso de capacitación arancelado, que hacemos entre mayo y julio, y que con ese dinero...obtenemos plata para poder funcionar y, digamos, bancar todos los gastos institucionales. En el año '93 sí conseguimos una donación de una fundación alemana que nos da la posibilidad de comprar la casa. Eso fue un gran logro porque dejamos de rondar. Cuando empezó la institución nos prestaban una oficina en un sindicato. Después de ahí fuimos a parar a una oficina que nos prestó el municipio y de esa oficina terminamos acá y de acá no nos movimos más. Con todo lo que significa bancar esta casa, que es enorme. Pero bueno, hemos tenido años que...juntando las moneditas para pagar el gas, y otros años que hemos hecho actividades aranceladas y con eso hemos ido sosteniendo. Tenemos el garaje que está alquilado, y con eso bancamos la luz, el gas, las cuestiones, los servicios, y, bueno, a veces hemos hecho algún proyecto que nos ha dado dinero y con eso vamos sosteniendo las actividades y los gastos de esta casa.

**E: Sí, que es enorme.**

A: Enorme, es enorme, sí. Pero bueno, tener la casa también nos permitió sostener la institución y no cerrar nunca. Nosotras nunca cerramos. Jamás, jamás. Salvo la pandemia, que tuvimos que cerrar obligadamente. Pero el CAMM funciona, ininterrumpidamente, desde diciembre del '88 a la fecha.

**E: ¿Hacen guardias?**

---

A: Claro, las guardias semanales y, bueno, todas las otras actividades que vamos desarrollando. Sí sí, con mucho esfuerzo. Pero bueno, digamos, la militancia feminista puesta acá, puesta en esta institución.

**E: Volviendo al CAMM de los '90, ¿había discusiones al interior, no sólo al interior del CAMM, sino del CAMM con otras organizaciones que trabajaran también en torno de los derechos de las mujeres?**

A: No había otras organizaciones acá en Mar del Plata. La primera organización, digamos, con estas características, fue el CAMM. Nosotras teníamos mucha relación con otras organizaciones de mujeres de otros lugares, de Tandil, de Necochea... Hacíamos esos encuentros regionales. Y después teníamos relaciones con otros grupos de mujeres pero que no estaban organizadas en términos de organizaciones feministas, organizaciones de mujeres, sino que por ahí pertenecían a algún partido político, como las compañeras de socialismo, las compañeras de la Liga de Amas de Casa, las compañeras Comisión del Encuentro [Encuentro Nacional de Mujeres]. Entonces, con esas mujeres nos reuníamos para pensar algunas actividades, como podía ser el 8 de marzo, el 25 de noviembre, actividades más de índole de activismo callejero.

Pero, en la década del 90 la única institución así pensada en términos de organización de mujeres, era el CAMM. Después aparece la Multisectorial de la Mujer, que no recuerdo exactamente...pero te estoy hablando del 2000 o...no me acuerdo, la verdad, no me acuerdo cuando aparece la Multisectorial de la Mujer...por ahí un poco antes. Pero lo que nos pasaba también, es que en estos encuentros con otras mujeres pertenecientes a otros grupos, siempre aparecía atravesado lo partidario. Y ahí nosotras teníamos como un límite, porque la institución, acá había y hay compañeras que pertenecen a distintos partidos políticos, no porque militen, sino porque adhieren a distintas fuerzas políticas y porque nos molestó muchas veces... no estábamos de acuerdo con que lo partidario invisibilizara la cuestión que a nosotras nos interesaba, que era la cuestión de las mujeres, hoy devenida en feminismo. Entonces, a veces, terminábamos corriéndonos de determinados espacios cuando veíamos que la intencionalidad de esos espacios no tenía que ver con lo que nos interesaba a nosotras. Hubo una época en que los 8 de marzo hacíamos actividades solas, íbamos solas a la plaza a volanteo o lo que fuere. Hubo varios años que eso sucedió.

Hasta que en un momento nos dimos el debate de que teníamos que tratar de generar los consensos para articular un movimiento de mujeres que fuera potente y que fuera diverso. Y ahí fue donde empezamos a trabajar nuevamente con las compañeras de la Multisectorial, con la cual estábamos, digamos, en proyectos distintos. Y eso fue, yo te diría 2012, 2013, que empezamos a reunirnos

nuevamente y empezar a hacer...que es cuando se empieza a consolidar o conformar ese movimiento de mujeres que se hace muy potente en el 2015 con el encuentro. Y a partir del encuentro, bueno, ese movimiento quedó y hoy sigue existiendo. Mientras tanto, había situaciones en las que nos encontrábamos, porque había una movida por el aborto, nosotras estábamos y estaban las compañeras de la Multisectorial y otras, y ahí estábamos todas con el mismo objetivo. Pero, teníamos reticencias en relación a esto, a la cuestión partidaria, que en algunos casos aparecía muy pronunciada y nosotras no estábamos de acuerdo. Y al interior de la institución eso también fue un debate, pero nosotras priorizábamos la cuestión transversal. Eso sigue siendo un debate en las propias reuniones del movimiento.

**E: Mencionaste un par de veces esto de que antes no nos llamábamos feministas, luego sí. ¿Te acordás en qué momento se da esa discusión?**

A: La verdad es que si tuviera que precisar un momento...no, no sé, no me acuerdo. Fue un proceso. El CAMM se dio muchos debates. Internamente, hubo un debate que tuvo que ver con el aborto, que no fue así...inmediato, sino que hubo que conversarlo, pensarlo. El CAMM, en sus comienzos no se definía como una ONG feminista. Si vos lees el estatuto de conformación del CAMM, está bien, es del año '95, qué sé yo, porque por más que empezamos a trabajar en el '88, los papeles fueron posteriores. Y los objetivos del CAMM son una cosa, que vos decís: "¿Quién escribió esto?". ¡Es muy gracioso! No aparece ahí la palabra feminismo ni por casualidad. Y, además, dice que el objetivo del CAMM es asistir a la mujer maltratada. Bueno, todos términos, que si hoy tuviéramos que pensarlos no los utilizaríamos, por más que no le vamos a cambiar el nombre [al CAMM], ¿no?

Pero la verdad, que si yo te tuviera que decir cuándo la institución se empieza a definir como feminista, no tengo registro del año, debe estar en algún registro de actas de las plenarias, pero ya hace muchos años de esto. Pero no, la verdad, que no me lo puedo acordar ahora, lo tendría que buscar.

Yo, en lo personal, hace muchos años que me defino feminista, porque bueno, fui entendiendo que era importante que esa definición estuviera explícita. Es lo que fuimos conversando en el CAMM, digamos, romper con esta idea de que si te decís feminista, restás. No. Esa definición tiene que estar explícita y tenemos que explicar por qué nos decimos feministas y romper con esa falsa argumentación de que si te decís feministas, restás. Esto pasaba en la década del '90. Entonces, a partir de todo ese debate que nos fuimos dando, empezamos a plantear conceptualmente que esto era importante decirlo expresamente. Como empezamos a plantear, en algún momento, que el modelo de abordaje de la institución era la

perspectiva de género. Cuando empezamos a trabajar las cuestiones de género con mayor profundidad, me acuerdo que en la década del '90, no me acuerdo exactamente en qué año, pero sería '94/'95, vino Diana Maffía a darnos un curso a todas, un curso de formación interna. Y vino con un libro que se llamaba *Reflexiones sobre género y ciencia*. Inolvidable. Lo tengo en mi casa [al libro]. Y ella hablaba, y la verdad que la mitad no entendíamos nada de lo que decía, era muy gracioso, yo la escuchaba y decía: "¿De qué habla esta mujer?". Y, bueno, ese fue un punto de partida. A pesar de que había compañeras que la cuestión de género la tenían muy clara porque, digamos, Goga [Gloria "Goga" Galé], una de las fundadoras de la institución, esta cuestión del género la tenía súper clara, pero no todas. Entonces, ese aprendizaje, esa incorporación de estos conceptos, que además van transformando tu propia forma de ver la realidad, de accionar sobre la realidad y de utilizar esa manera de pensar la realidad en la propia profesión, en mi caso en particular, cómo pensar los casos desde un lugar distinto al que pensaba. Bueno, ese fue un proceso de formación y de internalización, en la propia dinámica cotidiana y en la propia vida personal.

**E: Cuando empezás a leer feminismo y empezás a incorporar esa perspectiva en tu vida, eso genera encuentros y desencuentros con tus seres cercanos, familia y demás. Entonces, también nos interesa saber cómo era recibido desde tu entorno el activismo feminista o, en los '90, la participación en el CAMM.**

A: Bueno...yo tengo muchas amigas y no con todas comparto lo mismo. Tenía un grupo de amigas del secundario que, digamos, toda esta cuestión que tenía que ver con la militancia, no es que no era compartida, sino que ellas no estaban incorporadas en ese recorrido personal. Después tenía, obviamente, las amigas surgidas de mi militancia partidaria, en donde ese recorrido estaba muy claro. Y, después, en mi vida personal o en la conformación de mi pareja y de la familia, esto ya estaba súper claro y siempre hubo, como en la relación con mi compañero, mucha simetría. Igual, con todas las dificultades y despelotes de la vida cotidiana que eso te va generando, ¿no? Pero, por ejemplo, cuando nació Pedro y después Juan, Sergio redujo sus horas de trabajo para poder compartir la crianza. Esto fue un acuerdo. Lo redujo. O sea, nosotros los dos somos abogados y nos turnábamos para ir a la oficina. El día que me tocaba a mí, él se quedaba con los chicos y el día que le tocaba él, yo me quedaba con los chicos. ¿Con dificultades? Un montón. Porque, qué sé yo, él llegaba tarde y entonces yo le decía: "Llegás tarde y yo no llego al laburo", "Y, bueno, pero estoy trabajando", "Y, bueno, pero yo también trabajo". Esto aparecía cotidianamente pero, bueno, lo fuimos sorteando. Ninguno de los dos relegó cuestiones

personales por la dinámica familiar. A ver, claramente, cuando tuve los chicos, vos mirás mi currículum y hay seis/siete años donde no hay un curso de nada. O sea, mientras los nenes eran chiquitos así, yo sostenía el trabajo en la oficina, las clases y el CAMM, lo único que hacía, que era un montón igual. Pero posgrado de nada, curso de nada, de nada, de nada. Siempre pienso que esta posibilidad que nos dimos, de que él pudiera participar en la crianza de los chicos, estuvo buenísima y a él le encantaba. Yo siempre digo, si los varones se dieran la posibilidad de... Le encantaba, y a veces me decía: "Querés ir vos a la oficina, yo me quedo". Esa posibilidad de disfrute, en relación al cuidado de los chicos. Por ahí la cotidiana de la tarea doméstica era más difícil. Sigue siendo. Bueno, ahora somos cuatro, porque los chicos viven con nosotros todavía, entonces se reparte más. Pero esa es una militancia diaria.

**E: Y con respecto al CAMM, o sea, pensando al CAMM en la sociedad marplatense, ¿qué mirada les devolvía? Quizás es una pregunta muy general... Pero, ¿cómo era recibido el CAMM? Era estimado o no era estimado, estaba invisibilizado o no...**

A: El CAMM hoy es una ONG muy respetada, porque tiene una trayectoria, porque mujeres han pasado por esa institución a montones y han logrado salir de situaciones de maltrato. Algunas han salvado su vida. Bueno, al principio, la verdad había distintas valoraciones en relación a la institución. Primero, cuando nosotras empezamos a trabajar, la cuestión de la violencia estaba absolutamente invisibilizada. Entonces lo que empezamos a hacer fue a tratar de hacer visibles la violencia. En aquel momento tampoco se llamaba violencia doméstica, se decía violencia de pareja, ni siquiera violencia familiar.

El lugar del CAMM en Mar del Plata tuvo distintas etapas. Hubo momentos en que nos planteaban como que, y esto sigue sucediendo quizás en algún caso, decían: "Si vas al CAMM...esas son las mujeres que quieren destruir la familia", o "Las que te van a decir que te tenés que divorciar". Pero, por otro lado, empezamos a tener cierto recorrido muy lento con los juzgados, con la comisaría y empezamos también a plantear exigencias concretas de la necesidad de que existieran determinadas políticas públicas. La Comisaría de la Mujer de Mar del Plata es la primera de la provincia. Entonces, después, era el único lugar al que podían venir las mujeres. No había otro. El municipio no tenía una oficina de violencia doméstica como tiene ahora. Entonces, el único lugar al que derivaban quienes registraban que había una situación de maltrato por cuestiones de género, era el CAMM. No había otro. Ahora está mucho más abierta la posibilidad. Hay una red de promotoras, de acompañantes. Bueno, está obviamente la Dirección de Políticas de Género [del municipio], están las compañeras de la Multisectorial de la Mujer, hay organizaciones de mujeres en los barrios que sostienen. Fijate que hoy no hay ninguna mujer en la

---

guardia [refiere a la guardia del CAMM]. En algún punto, nos estamos convirtiendo en consultoras de todas esas otras organizaciones que están empezando a hacer este recorrido y que, cuando tienen dudas o no saben cómo, nos vienen a consultar a nosotras.

**E: En relación a la cantidad de mujeres que se acercan a consultar al CAMM, ¿ustedes ven que ha habido momentos de más consultas?**

A: Sí, totalmente. Lo que siempre tuvimos ha sido recepción en los medios, siempre los medios nos visibilizaron. Cada vez que mandábamos una gacetilla, cada actividad que hacíamos, siempre fuimos muy visibles por los medios. Ahora quizás mandamos mucho menos a los medios, porque la comunicación se da por las redes [redes sociales]. Hace diez años atrás, la nota en el diario La Capital era necesaria. O la nota en Canal 8 o Canal 10. Me acuerdo que en una época Canal 10 ponía una placa, que nos había hecho una periodista de Mar del Plata, con una voz en off y aparecía el logo del CAMM que decía: “No estás sola, podemos ayudarte”, con todos los datos. Y muchas mujeres venían cuando escuchaban esa placa en la tele. “¿Cómo llegaste acá?”, “Lo escuché en la tele”. Era una voz muy de locutora y, realmente, por ahí vos no estabas mirando la tele y escuchabas la voz y te dabas vuelta. Siempre tuvimos mucha recepción en los medios, eso sí.

Y de a poco fuimos entrando en lugares difíciles, como fue, por ejemplo, la salud. Me acuerdo una vez, hace muchos muchos años, hicimos un curso de capacitación para médicos, bueno... ¡remar en dulce de leche!, pero remar en dulce de leche [repite subrayando].

**E: ¿Por qué?**

A: Porque no había registro. No había registro del tema. Entonces, bueno, fuimos haciendo ese camino de hormiga y de hacer reuniones en las escuelas, en las sociedades de fomento, íbamos mucho a la radio. Construyendo esta idea de visibilizar y de la importancia de buscar ayuda. Esa cuestión del “No estás sola” que ahora se usa en todos lados, es nuestra. Nos copiaron [risas].

**E: Visibilizar la violencia de género como una problemática social.**

A: Exactamente. En Mar del Plata, el rol nuestro fue central.

---

**E: Situándonos en Mar del Plata, en los '90 y los 2000, ¿reconocés algunos hitos o momentos que vos pienses que fueron importantes para visibilizar la problemática? O, algún hecho, en torno del cual ustedes se organizaron, y les permitió visibilizar el trabajo del CAMM o la militancia en torno de los derechos de las mujeres en general.**

A: Que yo me acuerde, un momento importante fue el Encuentro Nacional de Mujeres, creo que fue en el '91, que se hizo acá. Los Encuentros generan una dinámica y una posibilidad de visibilizar, no sólo la cuestión de la violencia, sino otras temáticas.

**E: ¿Cómo fue ese encuentro? ¿Por qué es particularmente importante?**

A: Porque fue el primero que se hizo en Mar del Plata. Y la dinámica de un Encuentro en la ciudad acelera conciencias, digo yo. Estos encuentros así, multitudinarios, como puede ser incluso hasta una propia marcha, ¿no? Decir, bueno, ¿qué cambia una marcha? Y, una marcha sola no cambia nada, pero puede generar un acelere de toma de conciencia o de visibilización, que si ese activismo callejero no existe, es mucho más lento.

Después, nosotras tuvimos una participación enorme cuando fue la seguidilla de mujeres muertas y desaparecidas que se dieron desde el '96 hasta el 2000. Ahí hicimos un trabajo enorme de visibilización. Ese trabajo de visibilización termina, de alguna manera, con esa gran marcha que se hace con el femicidio de Natalia Melmann.

**E: ¿Nos estamos refiriendo al mal llamado “El caso del loco de la ruta”?**

A: Exactamente, el caso del loco de la ruta. Bueno, ahí nosotras me acuerdo que movilizábamos con un lema que decía: “No hay vidas que valgan más que otras”, porque en realidad esas vidas no les importaban a nadie, porque eran mujeres en situación de prostitución. Y las que salimos a la calle a plantear la necesidad de trabajar para que se haga justicia en relación a esos casos, fuimos nosotras. Y me acuerdo que hacíamos movilizaciones en las que éramos 50. Están las fotos con los cartelitos de los nombres de las mujeres.

**E: Eran 50 personas, ¿todas del CAMM? ¿O articulaban con algún otro espacio?**

A: Era el CAMM y algunas amigas [risas].

**E: Claro, no se articulaba con alguna otra...**

A: En aquel momento, no. No estaba la Multisectorial todavía. Y no era algo que le importara a alguien. La verdad que no era un tema que le importara a nadie, esa es la verdad. Salíamos nosotras. A veces ni siquiera venían los familiares, porque había mucho temor, porque en el medio estaba la policía, la cuestión de la droga y la mar en coche.

Cuando es lo de Natalia Melmann esa es la primera movilización, o que por lo menos yo tengo registro, de [una movilización] multitudinaria, de más de 2000 personas en Mar del Plata. Que fue una movilización que organizamos desde el CAMM y que invitamos... hay una carpeta [pone énfasis] en donde están todas las invitaciones que mandábamos, invitaciones en papel.

**E: ¿Las mandaban por correo o las llevaban?**

A: No, ¡las llevábamos!

**E: ¿Llevaban las invitaciones casa por casa?**

A: No, a las organizaciones. Hasta al cura fuimos a invitar. Y esa fue una marcha que, digamos, la pensamos como una de las primeras marchas con cierta cantidad de gente. Una multitud, para aquel momento. A partir del caso de Natalia Melmann, se tomó como una trayectoria la movilización callejera en cada una de las fechas conmemorativas, el 8 de marzo, el 25 de noviembre... Después se fueron incorporando otras, como el 3 de junio, pero eso ya es mucho más reciente.

Después hubo otro Encuentro en Mar del Plata, que fue en 2005. Creo que también ese Encuentro tuvo una movida muy interesante, no como el del 2015. El del 2015 marca un hito importante que tiene que ver con el Ni Una Menos, por un lado, en junio, pero el Encuentro del 2015 marca como una consolidación del movimiento de mujeres de la ciudad. Y todas las actividades que devinieron de esa consolidación, de ese movimiento de mujeres, y ese trabajo conjunto que empieza a hacer el CAMM con otras organizaciones y que se sigue sosteniendo hoy. En donde también la identidad del CAMM deja de ser... De alguna manera, nosotras dejamos de hacer actividades como CAMM, que antes aparecían como [refiere a que aparecían firmadas por] el Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada [pone énfasis],

---

para subsumirnos como un grupo que trabaja con otras colectivas y empezamos a perdernos en esa identidad del movimiento de mujeres y diversidad.

**E: ¿Eso empieza a suceder a partir del 2015?**

A: Lo veníamos haciendo desde antes, pero no tanto, y a partir de 2015, incluso si nosotras miramos el registro de los comunicados de prensa y de toda la actividad que hacíamos en los medios, ya no aparece el CAMM como ONG convocando, sino que decidimos hacerlo a través del movimiento de mujeres. Porque eso, primero, le da una potencia mayor y porque, además, entendimos que era el momento de potenciar una organización que fuera más amplia que la propia ONG. Si bien nosotras seguimos haciendo nuestras actividades propias y demás, pero en términos de difusión y de salida a la calle, lo hacemos desde ese lugar del movimiento. Si bien vamos con nuestra pechera y vamos con nuestra bandera, como lo hacen todas, pero trabajamos desde ese lugar. En el Observatorio, en la Mesa Local, en las distintas actividades que vamos organizando. De hecho, hoy se reúne acá el movimiento para organizar el 25 [refiere al 25 de noviembre].

**E: ¿Qué es el Movimiento?**

A: El Movimiento de Mujeres y Diversidades de Mar del Plata. En el 2015 se le cambia el nombre: de Movimiento de Mujeres a Movimiento de Mujeres y Diversidad, y se incorpora de manera explícita a toda la colectiva de la diversidad.

**E: Y empiezan, entonces, a participar de manera mucho más activa ahí y a organizarse desde ahí.**

A: Todo el activismo callejero. Que tiene que ver con la lucha por el aborto, con la Ordenanza de Emergencia por Violencia de Género, con las exigencias al Estado...dándole una entidad al movimiento por sobre la entidad de las organizaciones.

**E: ¿Te acordás cómo sintieron y cómo vivieron ustedes esa primera movilización multitudinaria por el caso Melmann? ¿Cómo lo recibieron después de muchos años de ser 50?**

A: No lo podíamos creer. Y también, en lo personal, a mí me daba como cierto enojo. Porque entendía

que la vida de Natalia Melmann tenía más valor que la vida de todas las mujeres en situación de prostitución. Si bien lo aprovechamos, te estaba marcando cuál era el pensamiento social en relación a una situación que aparecía muy clara, muy clara.

Y esto no sólo se da en relación a las mujeres, se da en relación a cualquier situación de la pérdida de vida. Si el gatillo fácil se trata de un pibe que vive en Güemes, no es lo mismo que el gatillo fácil de un pibe que vive en el barrio Libertad. Tuvimos casos así en Mar del Plata. Me acuerdo de: “Todos somos Franco”. Franco no vivía en el barrio Libertad, porque en el barrio Libertad los cagan a tiros todo el tiempo y a nadie le importa.

Bueno, a mí me daba cierto enojo eso, en lo personal, pero esto era algo personal. En relación a lo colectivo fue muy importante esa movilización, muy importante. Pero también te marcaba esta cuestión de cómo hay vidas que valen más que otras. O sea, este lema nuestro aparecía claramente expresado. Con todo el horror de Natalia Melmann, lo que estoy haciendo es ese paralelo. Tremendo.

**E: ¿Y la masificación que vino después? ¿Cómo lo vivieron? Digo, la conquista del derecho al aborto y todas las conquistas que hubo...**

A: Desde el punto de vista de la organización, lo que vos vas es recogiendo lo que sembraste. Por ahí habrá compañeras que dicen: “Pero estas jóvenes, que se creen que el feminismo empezó con ellas”, esto aparece. Y en realidad lo que hace la explotar el 2015 y después la lucha por el aborto en el 2018, tiene que ver con con todo un recorrido que en algún momento da sus frutos. Y eso es genial. Eso es genial porque además también sabés que hay quienes van a seguir, porque igualmente falta mucho por recorrer, pero vos sabés que esto es un camino que no tiene retorno. Sabiendo aún que podés retroceder. Es claro que no es que lo que lograste lo lograste para siempre. Lo tenés que cuidar. Aparecen, cada tanto, intentos de retroceso. Pero, bueno, hay base social como para que esto pueda ser defendido. Y bueno, esa sensación de soledad que por ahí aparecía cuando éramos muy pocas las que decíamos determinadas cosas y a veces no sabías cómo decirlo para que no fuera contraproducente, hoy es políticamente correcto. “¿Digo que soy soy feminista? Bueno, si digo que soy feminista lo tengo que explicar bien”. Bueno, hoy es políticamente correcto. Es maravilloso [énfasis]. Es maravilloso

**E: Bueno, dos preguntas más te voy a hacer. Una es si reconocés algún rasgo que distinga al movimiento feminista marplatense dentro de la provincia o de la región, o no.**

A: Yo creo que la capacidad de trabajo que tiene el movimiento feminista marplatense es muy buena. No sé si hay otros movimientos en otros lugares. No puedo hablar del porteño porque la verdad es que...el movimiento feminista porteño tiene como determinados nombres, pero no sé si tiene esta masividad o esta capacidad de convocatoria que sí tienen el marplatense. Pero la verdad es que no me animo a hacer una comparación. También digamos que el movimiento feminista marplatense tiene un grupo duro, por decirlo de alguna manera, que son las que sostienen, y otro grupo más que acompaña. Pero hemos logrado realizar actividades que han sido importantes. Pero no sé si lo compararía.

**E: ¿Y quiénes están en ese “grupo duro”?**

A: Y, por ejemplo, el CAMM, la Multisectorial, la CTA, ahora hay bastante participación de mujeres sindicalistas, en un momento participaban bastante Las Rojas, ahora no están participando en las reuniones organizativas de los proyectos que vamos pensando. ¿Quién más? Bueno, compañeras del Faro De La Memoria. La reunión de la semana pasada, por ejemplo, para que te des una idea de lo que fue la primera reunión organizativa del 25 de noviembre, habría 30 compañeras. La participación de compañeras de la universidad, sobre todo del claustro estudiantil.

Pero la verdad es que no sé si lo podría comparar. No tengo elementos para comparar con otros movimientos. Sería una chantada que te dijera algo [risas], no sé si en otros lugares ahí hay otros movimientos... Necochea, por ejemplo. No lo sé. Sí conozco mujeres de distintos lugares, que tienen organizaciones, pero...

**E: La última pregunta tiene que ver con qué es lo que viene, cuál es la agenda. ¿Cuáles son las luchas que crees que se vienen o que se están disputando hoy en Mar del Plata?**

A: Nosotras hoy tenemos una lucha en relación a la gestión del gobierno municipal y la falta de respuesta en relación a las políticas públicas necesarias, fundamentalmente, para atender a las mujeres en situación de violencia. Ahí hay un trabajo que fue una lucha del movimiento en relación al gobierno de Arroyo que, lamentablemente, desmanteló muchas políticas que existían y que, lamentablemente, sigue con este gobierno.

Después, me parece que lo que hay que trabajar en el futuro tiene que ver, decididamente, con poder avanzar en cuestiones que tengan que ver con políticas de cuidado, como una exigencia necesaria para poder verdaderamente democratizar la familia. Y, a partir de ahí, generar mayores condiciones de

igualdad para las mujeres. Y me parece que también es una agenda nuestra empezar a hacer visibles las otras violencias. Porque, si bien siempre terminamos hablando de los femicidios y de la violencia doméstica, que es la más visible hoy, empezar a trabajar en la visibilidad de las otras violencias es un desafío necesario, porque hacen a las posibilidades de autonomía de las mujeres. Es necesario trabajar sobre las violencias en el ámbito laboral y la desigualdad laboral y la brecha salarial, y en otras violencias, como las violencias institucionales, la necesidad de la transversalización de la perspectiva de género en los espacios del Estado. Me parece que va por ese lugar. A ese lugar tenemos que orientarnos, porque algunas cuestiones mínimas como que se han ido logrando, pero si no hay una verdadera transformación en todas las instituciones y en la dinámica familiar, es siempre el parche.

Hemos trabajado mucho por el parche, porque es necesario. El parche en relación a darle respuesta a la mujer que hoy está en situación de violencia. Pero me parece que tenemos que profundizar en cuestiones que hacen a lograr las condiciones para la verdadera autonomía. Y eso es una agenda pendiente, no sólo de Mar del Plata, sino de las mujeres y las disidencias en general. Es lo más difícil, porque ese es el proyecto a largo plazo. Creo que la existencia de los Ministerios es un puntapié para trabajar eso. La cuestión estructural no es tan sencilla porque no depende nada más que del Estado, sino que depende de una revisión de prácticas sociales, de una deconstrucción de los varones o de un hacerse cargo los varones de sus privilegios.

Y ahí nosotras podemos aportar, pero ahí tiene que haber un protagonismo de los varones dispuestos a repensar sus privilegios en esta sociedad y entonces trabajar esa pata, digamos, cuando hablamos de la cuestión de la desigualdad y del feminismo, siempre hemos hecho eje en lo que hay que hacer con las mujeres. Bueno, me parece que ahora, además de seguir en ese eje que es necesario, tenemos que pensar en este otro eje, porque si no, la mesa se termina cayendo igual. Entonces, ese es un eje de trabajo en el que nosotras podemos participar, pero tampoco depende de... A veces [nos preguntan]: "¿Y qué hacen ustedes para que los varones...?". Yo no voy a hacer nada, hacete cargo vos de los varones, de tus amigos. Acá vienen las mujeres a decir: "¿Qué puedo hacer para ayudarlo?", "No, mira, nosotras te vamos a ayudar a vos. Que de él, se ocupe él". Bueno, esto es una agenda pendiente enorme, enorme. Pero, bueno, hemos podido con algunas cosas, podremos con lo que falta.

Y, algo que me parece que es importante decir, es que cuando te adentrás en el feminismo, en lo personal es profundamente liberador. Porque te das cuenta que todas aquellas situaciones en las que por ahí pensabas que tenían que ver con vos, en realidad no tienen que ver con vos, sino que tienen que ver con una estructura cultural. Y, desde el punto de vista personal, también te permite que, esto que tiene que ver con las mujeres y la relación con las madres, te permite poner cada cosa en su lugar.

**ARCHIVO DE LOS  
FEMINISMOS MARPLATENSES**

---

En lo personal, incluso poder des-responsabilizar a mi mamá de muchas situaciones de la cual la hice responsable durante años, y poder darte cuenta que en realidad no tenía que ver con ella, y que le estaba tirando a ella responsabilidades que no le correspondían. Eso es genial. Eso es genial.

